



Querido/a hermano/a en el Señor,

Desde el **Grupo Calcuta de la Parroquia Virgen de la Fuensanta** nos gustaría unirnos en oración con vosotros, unirnos en Cristo. Deseamos compartir este texto de ánimo y esperanza sabiendo que estamos juntos en comunidad.

“Así que, si Cristo los anima, si el amor los consuela, si el espíritu está con ustedes, si conocen el cariño y la compasión, lléntenme de alegría viviendo todos en armonía, unidos todos por un mismo amor, por un mismo espíritu y un mismo propósito.

No hagan nada por rivalidad o por orgullo, sino por humildad y que cada uno considere a los demás como mejores que él mismo. Ninguno busque únicamente su propio bien, sino también el bien de los otros.

Tengan ustedes la misma manera de pensar que tuvo Cristo Jesús, el cual: Aunque era de naturaleza divina, no insistió en ser igual a Dios sino que hizo a un lado lo que le era propio, y tomando naturaleza de siervo nació como hombre. Y al presentarse como hombre se humilló así mismo, y por obediencia fue a la muerte en la cruz.”

(Filipenses 2, 1-11)

Juntos en comunidad y oración, valorándonos unos a otros, y sobre todo, la parte más preciosa del texto, UNIDOS POR UN MISMO AMOR, UN MISMO ESPÍRITU Y UN MISMO PROPÓSITO. Este texto lo quiero compartir contigo para que sientas, que detrás de esta bolsa de alimento hay una Comunidad entera que te acompaña, que te quiere y que reza por ti.

A ti, Señor, levanto mis ojos a ti que habitas en el cielo y entre los hijos de los hombres.

Levanto mis ojos de donde viene mi esperanza.

La esperanza me llega a borbotones de tu inmenso amor, de que no te olvidas nunca de mí.

Muchos hombres ponen su esperanza en que tengan suerte en el juego, en que todo les salga bien, en la solución de sus problemas.

Mi esperanza es pronunciar tu nombre.

Mi alegría se llama conocerte, saber de tu bondad infinita, más allá de donde alcanza mi razón.

Tú eres una puerta abierta, una ventana llena de luz.

Cuando los hombres me miran, me preguntan por qué sigo creyendo, por qué tú sigues siendo mi esperanza, me digo:

si te conocieran, si supieran sólo un poco de ti, si ellos descubrieran lo que tú me has dado, estoy seguro de que no dirían lo que dicen;

pues tú eres maravilloso, acoges mis pies cansados.

Por eso, por todo y por siempre, tú, señor, eres mi esperanza.

Amén.